

**RECEPCIÓN OFRECIDA EN LA EMBAJADA DE  
COLOMBIA EN LA REPÚBLICA FEDERAL DE  
ALEMANIA.** Berlín, 26 de Abril de 2000

No es posible pisar el suelo alemán sin sentir a la vez una especie de reverencia y de emoción ante la historia y la civilización que éste simboliza. Compartir hoy con los continuadores de la saga de Sigfrido y los Nibelungos es compartir la tradición y la amistad de un pueblo que ha entregado uno de los más grandes legados a la cultura occidental.

Venimos de Colombia, con el calor del trópico en nuestra sangre, para decir, en nombre de 40 millones de personas que pueblan nuestro extenso territorio de montañas, llanuras, selvas y playas, que valoramos y apreciamos la amistad del pueblo germano como un tesoro incalculable.

Venimos también para saludar y abrazar a nuestros compatriotas que han buscado horizontes y conocimientos en este pueblo sembrador de progreso, de ciencia, de arte y de pensamiento.

Queridos amigos:

Hace unos meses afirmé, en un artículo publicado en un importante diario de Alemania, que Colombia no puede sola frente a los grandes retos que enfrenta en este momento crítico de su historia. Entonces dije, utilizando una frase de Gabriel García Márquez, que todo lo que queremos los colombianos es una segunda oportunidad sobre la tierra, y que, con el apoyo de Alemania, de Europa y de la comunidad mundial, estaba seguro de que la conseguiríamos.

¡Qué bueno constatar hoy el interés y la disposición de Alemania y de sus socios europeos en contribuir a consolidar un clima de paz, de desarrollo social y de progreso en nuestro país, cuya suerte es determinante en el ámbito de toda América Latina!

Colombia ha afrontado durante mucho tiempo, sola y con sus escasos medios, la lucha contra el problema mundial de las drogas, sufriendo la pérdida de muchas vidas honestas y de inmensos recursos que tendrían que ser destinados a la inversión social.

El nefasto negocio de las drogas se ha convertido, además, en la principal fuente de financiamiento de los grupos armados al margen de la ley, que siembran violencia, miseria y desempleo por todo el territorio del país. El pueblo colombiano es la principal víctima de este círculo vicioso.

Pero el problema es de todos. Por eso hemos acudido a la comunidad internacional para que, bajo el concepto de la responsabilidad compartida, nos ayude a erradicar este flagelo de la faz de la tierra.

Nuestra estrategia de paz y de combate al problema mundial de las drogas es una estrategia integral de desarrollo social y fortalecimiento institucional que implica el desarrollo simultáneo de un gran número de programas sociales, ambientales, de derechos humanos y de desarrollo alternativo.

En este propósito, yo estoy seguro de que contaremos con el respaldo siempre eficaz del pueblo alemán porque éste entiende, más que ninguno, la necesidad y la conveniencia del apoyo internacional para salir con éxito de las crisis que históricamente sacuden a las naciones.

Alemania, nuestro principal socio comercial del continente europeo, será también nuestro aliado solidario en la construcción de un futuro justo y pacífico para nuestros niños.

Hoy estamos juntos, felizmente juntos, como si en este recinto de amistad se reunieran los universos mágicos de Günter Grass y de García Márquez. Es como si se encontraran en un mismo lugar el pequeño Oscar, inmortalizado en sus tres años de edad, golpeando su tambor y dibujando cristales con su voz, con Remedios La Bella subiendo al cielo en medio de un temblor de sábanas blancas, dejando atrás a Macondo, con sus mariposas amarillas, sus aguaceros interminables y su enfermedad del olvido.

Con este sentimiento de unidad, de magia y de arte flotando en el cordial encanto de esta noche, los saludo y hago votos por el buen futuro de todos los asistentes a esta reunión y por el feliz porvenir de la querida nación alemana.

Muchas gracias